

CLACSO
#17

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Imágenes de la ciudad, ayer
y hoy: La disputa por el
control de un territorio**

Lorena Antezana Barrios*

2012

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Antezana Barrios, Lorena

Imágenes de la ciudad, ayer y hoy : la disputa por el control de un territorio . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.

E-Book. - (Documentos de trabajo)

ISBN 978-987-1891-28-3

1. Sociología. I. Título

CDD 301

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Anahí Sverdloff
Denis Rojas

Este trabajo es resultado de la realización del seminario virtual de CLACSO titulado "Territorialidades, nacionalidades y ciudadanías. La categoría de espacio en la comprensión de los fenómenos sociopolíticos en Latinoamérica", coordinado por el Prof. Diego Tatián.

* Dra. en Información y Comunicación. Académica e investigadora del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Coordinadora del Magíster en Comunicación Política.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-xxxx-xx

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen

A partir de la puesta en escena visual, registrada por la fotografía, de un mismo territorio en dos momentos históricos distintos: la construcción del Estado-Nación Chile a partir de 1810 y su reocupación durante las movilizaciones estudiantiles del 2011, se reflexionará acerca de la importancia de los dispositivos tecnológicos visuales que ofrecen una idea de realidad que es, a la vez, inmanente y móvil. La heterotopía que se produce en el espacio simbólico de la Alameda Libertador Bernardo O'Higgins, en Santiago de Chile, altamente valorado por los distintos protagonistas de la historia del país, nos permite abordar los procesos de construcción identitaria, la propuesta de un futuro; las fórmulas visuales utilizadas por el poder para administrar el orden; y las estrategias de legitimación visual del estado en una etapa inicial para contrarrestarlos con la reutilización actual de ese mismo territorio por los estudiantes y por otros movimientos sociales que dejan en evidencia, entre otras cosas, la crisis de representación y de sobreacumulación del sistema capitalista vigente.

Descriptorios temáticos: Ciudad; Fotografía; Espacio; Nación; Movimiento social.

Descriptorios geográficos: América del Sur, Chile.

1. Introducción

El domingo 4 de noviembre de 2011 se realizó la última marcha familiar convocada por el movimiento social por la educación en Santiago. El trayecto de la misma se inició en Plaza Italia para seguir por la Alameda Bernardo O'Higgins, la arteria principal de la capital. El lugar elegido no es en absoluto casual. En el país sólo este año, se han realizado allí una profusión de manifestaciones de descontento social, de crítica masiva al quehacer de la política institucional y de malestar con la democracia representativa. En contextos diversos y con contenidos coyunturales diferentes cientos de miles de personas se autoconvocaron para expresar su decepción, su ira o su cansancio con las formas de vida a las que –sienten– están siendo sometidos.

A pesar de que las marchas de este año han sido las más numerosas desde el regreso del país a un régimen democrático (a partir de 1989), cada cierto tiempo la Alameda es el escenario elegido para las distintas manifestaciones de los chilenos. Plaza Italia específicamente ha sido el lugar que los distintos actores utilizan para hacer visible su descontento, esperanza, alegría,

etc. Puesto que también es el lugar de la celebración masiva del triunfo en eventos deportivos y en elecciones, o de festejo del año nuevo, entre otros.

Este territorio geográfico específico recrea un espacio donde se establece una relación con un “otro”, las más de las veces conflictivo y que podría ser considerado una heterotopía que vincula varios puntos puesto que

vivimos en el tiempo de la simultaneidad, de la yuxtaposición, de la proximidad y la distancia, de la contiguidad, de la dispersión. Vivimos menos en un tiempo en que el mundo se experimenta menos como vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que comunica puntos y enreda su malla (Foucault, 1967:1).

De los muchos registros históricos que permiten recrear estas experiencias de territorialidad¹ de los movimientos sociales, o de las expresiones ciudadanas, la fotografía es el dispositivo tecnológico que nos permite en la actualidad romper las distancias e ingresar en una “maquinaria panóptica” (Virilio, 1997: 4) que nos relaciona pero también nos “controla”. Además, “en torno de la imagen fotográfica se ha elaborado un nuevo sentido del concepto de información. La fotografía no es sólo una porción de tiempo, sino de espacio” (Sontag, 2006: 41).

En este trabajo intentaremos contrastar a partir de fotografías dos momentos históricos: el nacimiento de la ciudad en un contexto socio histórico de “fundación” y construcción de un Estado Nación de acuerdo al modelo europeo versus la “ocupación” de esa ciudad, 200 años más tarde reivindicando derechos y modificación de relaciones en la utilización (diferente) de ese mismo espacio.

2. La ciudad ayer



1810: Independencia y formación del Estado-nación Chile. ¿Quiénes son los protagonistas? ¿Cuál es su modelo de referencia? ¿Cuál es el molde o el modelo a seguir? El mismo modelo de los colonizadores puesto que, a la fecha el saber imperante responde a lo que Santos denomina “sociología de las ausencias” lo que podría explicar las razones por las cuales la totalidad (como concepto altamente excluyente) se impone durante estos primeros doscientos años y que se pone en evidencia en el tipo de ocupación de un territorio determinado, en este caso la ciudad de Santiago.

Las fotos muestran la principal arteria de la capital chilena, sus monumentos, edificios y calles, símbolos de orden y progreso. Las fotografías enmarcan la forma considerada adecuada para “mirar” la ciudad y estas reproducen una visión hegemónica donde se opera en forma metonímica o siguiendo “la razón metonímica” como la denomina Santos puesto que en este caso, más que una figura literaria en las imágenes que se presentan operaría una determinada manera de construir una visión de mundo, al elegir el fotógrafo² (consciente o inconscientemente) la forma en que se representa un todo, a partir del tipo de

¹ Entendida como “la manifestación de los movimientos de las relaciones sociales mantenedoras de los territorios que producen y reproducen acciones propias o apropiadas” (Mançano, 2009: 5).

² Que en la época era fundamentalmente Europeo.

toma, del encuadre utilizado, de la misma elección de los puntos a destacar (el objeto de la foto). En los medios en general y en la fotografía en particular, abundan las expresiones metafóricas y metonímicas que cumplen diversas funciones y donde la recurrencia, en ciertos casos, resulta en verdaderos sistemas relativamente fijos de representaciones de lo real.

El Estado moderno ha construido su representación y legitimidad con las imágenes, éstas han sido parte del cuerpo político y le han dado su forma histórica. Organizar la mirada, definir las funciones y calcular el alcance de su significado se convierte en una necesidad para garantizar el orden, asimismo permite establecer identificaciones compartidas, en especial, la de un “nosotros” capaz de invisibilizar y separar las diferencias, en favor de un discurso común de la identidad. Esta construcción histórica refleja, en gran medida, un imaginario que nace de una experiencia colonial (Chatterjee, 2008).

Las imágenes, no son únicamente piezas de un intrincado sistema propagandístico, son también una tecnología del poder que garantiza un pensamiento que proyecta, un futuro. Estas cumplieron y siguen cumpliendo un rol articulador primordial en tanto “permite[n] que las personas puedan imaginarse viviendo en un espacio común, aunque no vivan ni se conozcan personalmente” (Chatterjee, 2008: 4). De esta manera el tiempo queda unido a una iconografía ejemplar que ofrece una lectura anatómica del pasado, la validez social del presente y la cartografía del futuro. El orden encuentra en lo visual no sólo operaciones sino que también sentidos para describir su propósito que es fijar la realidad histórica.

Estas fotografías, por tanto, serían parte de una estrategia de identificación cultural ambivalente que oscila, de acuerdo a Bhabba, entre una estrategia narrativa y un aparato de poder. De esta suerte la visualidad, en cuanto sistema de producción de metáforas icónicas sobre la soberanía justifica una representación doble del poder: una investidura sacrificial-pastoral y otra coercitiva-disciplinaria. Así, las imágenes producen un doble cuerpo expresado en monumentos, rituales, espacios arquitectónicos, símbolos patrióticos, etc. que proponen una síntesis contradictoria entre libertad y sometimiento.

El espacio del pueblo-nación moderno nunca es tan sólo horizontal. Su movimiento metafórico requiere una especie de “dualidad” en la escritura, una temporalidad de representación que oscila entre las formaciones culturales y los procesos sociales sin una lógica causal centrada (Bhabba, 2010: 387; énfasis original).

Las fórmulas visuales usadas por el Estado, en América Latina, parecen estar vinculadas a estos objetivos. Articular el orden y la mirada para con ellos diseñar un tiempo histórico de la pertenencia y el porvenir. ¿Cuáles serían los significantes movilizados? Fundamentalmente las ideas de modernización y nacionalismo, fronteras problemáticas representadas en temporalidades ambivalentes del espacio-nación (Bhabba, 2010: 388). Ahora bien ¿qué objetos y estrategias visuales se han usado para dar potencia dramática a las figuras del progreso y la nación? El Estado Latinoamericano es el producto de configuraciones específicas de poder, es la exhibición de unos deseos de unidad y acatamiento determinados, el resultado de negociaciones y conflictos institucionales propios y a nivel visual estas responden a estrategias de desplazamiento, reconfiguración y creación de símbolos y contenidos –García Canclini por ejemplo– que puedan sostener las tradiciones y, a su vez, fundar espacios nuevos de control, producción y relaciones sociales.

¿De qué forma el Estado Chileno habría configurado el relato de la comunidad para imponer el carácter particular del poder dentro del *ethos* general de la época? La lectura que hacemos indicaría que entre 1850 (año en que se

realizan las primeras fotografías en el país) y 1900 se organizó –lentamente– una cultura visual que permitió a la fotografía elaborar el espacio de la nacionalización de las masas. En esta perspectiva aparece un sistema de representación icónico-narrativo que, en un Chile de transiciones políticas y modernizaciones económicas, no reflejó publicitariamente al Estado, más bien, construyó su legitimidad visual en lo social. Esto concuerda con una característica de la gubernamentalidad del Estado donde “la legitimidad ya no está asegurada por la participación ciudadana [...] sino en administrar a las poblaciones, cuidarlas con el objetivo de disciplinarlas” (Chatterjee, 2008: 7) y es aquí donde las imágenes juegan un rol importante.

Los temas ideológicos de la imagen fotográfica habrían sido la administración del futuro y la conformación de un nosotros en la época inicial de Chile. En función de lo anterior el país encarnado en la representación de “la ciudad” y la industria que representaría la idea de progreso y modernidad se convierten en los contextos iconográficos a representar, en términos de una conquista a largo plazo. En ese sentido, la construcción de calles, el embellecimiento de la ciudad, la naturaleza “dominada” de sus plazas, la edificación de monumentos que “recuerdan” hitos históricos y el territorio “controlado” donde sólo algunos pueden estar, se convierten en símbolos de este naciente Estado.

En la etapa del surgimiento del mismo, el gran ausente en la fotografía era precisamente el pueblo puesto que “en una coyuntura colonial [...] no había una noción de ciudadanía [...] y era más fácil concebir a las poblaciones como masas” (Chatterjee, 2008: 21). Bajo este régimen, la democracia implica la “democratización, es decir, ampliación de las áreas de igualdad” (Tapia, 2008: 63). Es así como a principios de 1900 comienzan a surgir recién las primeras imágenes del “pueblo”, aunque éste recién aparece como sujeto y actor social junto al cine documental a partir de 1918.

3. La ciudad hoy



Quizás el mejor ejemplo para revisar la reutilización del territorio de la ciudad sea el que se vislumbra en estas fotografías de las manifestaciones de los estudiantes secundarios y universitarios en Chile. A partir de ellas es posible preguntarse ¿cuál es la razón que los motiva a “tomarse” la Alameda? En el caso chileno, no se trata de cualquier espacio, sino de un territorio sociogeográfico ya establecido como lugar de enfrentamiento y “combate” virtual, con una fuerte carga simbólica. Es en la arteria principal de la capital, la Alameda en Santiago, donde se vive la “espacialización” de los distintos movimientos (Mançano, 2009) y donde se materializan las relaciones de poder en procesos de desterritorialidad (cuando los manifestantes son desalojados) y de reterritorialidad cuando vuelven a ocupar ese espacio.

Son los jóvenes estudiantes los protagonistas de la ocupación, cada vez menos pacífica, de la Alameda, a los que se podría catalogar como pertenecientes a una matriz político-ideológica de una nueva narrativa autonomista (Svampa, 2010) acompañados por activistas culturales que apoyan el movimiento sin necesariamente adherir a su dimensión política. En este caso, coincidimos con Svampa cuando indica que “lo que resulta claro en el proceso de las luchas políticas y sociales, es que las vías del desarrollo y las vías de la emancipación

amenazan con ser claramente antagónicas” (2010: 123) pues a pesar de que a nivel global, estas manifestaciones y ocupación de espacios se ha vuelto recurrente, y que las causas puntuales de los distintos estallidos responden a realidades locales específicas en el fondo apelan a lo mismo, es decir serían parte de una “crisis de sobreacumulación” del sistema capitalista, que de acuerdo a Harvey implica un proceso de transición que llevará a la formación de un “nuevo imperialismo” y que, en el intertanto vuelve a poner en evidencia “la falta de voluntad política de la burguesía para resignar alguno de sus privilegios de clase, bloqueando así la posibilidad de absorber la sobreacumulación mediante la reforma social interna” (Harvey, 2004: 107).

A pesar de que aún es prematuro analizar un movimiento en pleno desarrollo, es posible notar que estos estudiantes ponen en práctica, quizás sin saberlo, la teoría de la *traducción* de Santos que “hace mutuamente inteligibles las diferentes luchas, permitiendo de esta manera que los actores colectivos se expresen sobre las opresiones a las que hacen resistencia y las aspiraciones que los movilizan” (Santos, 2008: 25). Este es un buen ejemplo también de que es posible pensar en la reinención de la emancipación o en la “emergencia” de utopías realistas, plurales y críticas, de acuerdo a la propuesta de Santos ya que en la insistencia de los jóvenes por “estar” en la Alameda se pone en evidencia también que los estudiantes han sido capaces de elaborar una propuesta que, recogiendo los aportes de los distintos actores, configura un movimiento social más amplio en pos de un derecho básico: la educación.

Nuevos actores copan la escena mediática y son las imágenes nuevamente las que ponen en evidencia la dimensión del conflicto. La movilización desarrollada por una educación de calidad para todos nos remite al origen de la nación chilena y a una división de clases que aún hoy día no ha podido ser superada. El “roto” chileno, utilizado y explotado primero por los españoles en la colonia y luego por los criollos a partir de la independencia en 1810 y “atrapado” precisamente por el modelo de desarrollo impuesto por las elites quienes antes y ahora monopolizaron los medios de producción y el control del sistema comercial-financiero de la economía, haciendo en esta tarea funcional al Estado ahora se encarna en el “ciudadano”-trabajador, también utilizado y explotado por otros patrones ya ni siquiera sólo locales. Es el descontento de la clase media el que toma forma en esta movilización, y responde a una creciente desigualdad en las oportunidades de acceso a los derechos básicos que un Estado debe garantizar y a la crisis de un modelo de desarrollo que ya muestra sus fisuras.

Las fotografías expuestas en este apartado dan cuenta de una utilización del territorio diferente a la inicial, donde otros protagonistas aparecen y las diferencias y conflictos entre quienes intentan “controlar” y regular la utilización del mismo y aquellos que se rebelan contra estos, recrea un espacio social en pugna.

4. El movimiento social actual

Quizás hasta hace un tiempo, era impensable un movimiento social de esta envergadura, en un país como Chile (que se ha transformado en el prototipo del “desarrollo” estimulado por los poderes hegemónicos dominantes). Donde no son los políticos los que convocan, no son los partidos de la concertación los que lideran sino que surgen nuevas voces, nuevas formas de hacer política, nuevas maneras de encontrarse con “otros” y establecer diálogos que no escondan las diferencias sino que las hagan evidentes.

En este nuevo escenario operaría uno de los efectos del descentramiento donde el interés por “la gestión ciudadana a escala micro coexiste con la desmovilización ciudadana a escala macro” (Hopenhayn, 2005: 227) que ocasiona

lo que este mismo autor ha llamado “desafección ciudadana” de acuerdo a la cual “la ciudadanía ha tomado distancia respecto de la política, el Estado y el sistema de partidos” (Hopenhayn: 230).

La crisis actual de representatividad política en el país, da cuenta precisamente del predominio de la direccionalidad descendente puesto que, junto con el cuestionamiento al rol de los políticos empiezan a surgir nuevas formas de organizar la “voz pública”. Es el caso de los “voceros” de los movimientos educacionales sobre todo de los secundarios quienes “hablan por” los demás estudiantes y donde las decisiones se toman en asambleas masivas. Esto implica que la representación que se ejerce va en un sentido “de carga descendida y no de derecho ejercido por sí o por otros” (Pitkin, 2008), es decir que la razón de la función está en la voluntad de la asamblea. No es el caso de los estudiantes universitarios agrupados en la CONFECH donde concurren los presidentes de las Federaciones de Estudiantes de las Universidades elegidos por los estudiantes. Sin embargo la CONFECH también opera con vocerías y las decisiones se toman en consulta con los demás miembros del colectivo.

Por mucho tiempo los “ciudadanos” chilenos se dejaron de preocupar por lo que decidían y hacían en su nombre las autoridades elegidas y dejaron de “pedir cuentas”, la obligatoriedad de asistir a votar en los distintos comicios (bajo pena de multa) contribuyó a pensar en el proceso electoral como un “trámite” a cumplir, lo que repercutió en un desinterés (demostrado por los mismos jóvenes quienes no se inscriben en los registros). Sin embargo son esos mismos jóvenes los que inician un movimiento que, gracias a las plataformas tecnológicas, les permite ir integrando a distintos actores y convirtiendo su reclamo en un movimiento social mayor. Pareciera ser entonces que la política tradicional ya no puede enfrentar este fenómeno por lo cual podría (al igual que en otros países en Latinoamérica) surgir algún liderazgo político “orientado a construir una relación simbólica” (Pitkin, 2008) que no necesariamente sería representativa, lo que nos lleva nuevamente hacia el surgimiento de representaciones políticas en sentido descendente.

El movimiento por la educación, que gracias a la incorporación de distintos actores es abordado ahora como un movimiento social se constituye como un referente, como un hito que “nos devuelve las ganas de soñar colectivamente” puesto que “la razón de ser de los derechos sociales como a la educación, el derecho al trabajo, el derecho a la salud, es una razón igualitaria” (Hopenhayn citando a Bobbio, 2005: 250).

Ahora bien, las imágenes siguen jugando un rol primordial puesto que enfatizan ciertos aspectos, dejando escondidos otros y acerca los fenómenos a las personas ya que “las imágenes fotográficas tienden a sustraer el sentimiento de lo que vivimos de primera mano, y los sentimientos que despiertan generalmente no son los que tenemos en la vida real. A menudo algo perturba más en la fotografía que cuando se vive en realidad” (Sontag, 2006: 235) y es lo que provocan estas imágenes, respuestas emocionales que van incrementando la intensidad y que se expresan en la disputa por un territorio, en este caso por la Alameda.

El grado de cercanía que provocan las imágenes, contribuye a la constitución de un “nosotros” (al dejar al descubierto a los “otros” que se oponen) lo que, no sólo permite “que las personas puedan imaginarse viviendo en un espacio común aunque no vivan ni se conozcan personalmente” (Chatterjee, 2008: 4) sino que también legitima un cierto modo “adecuado” de vivir y al hacerlo, también reproduce el modelo de producción capitalista basado en el consumo que se nos ha impuesto.

En este contexto, la formación de ciudadanía se ha convertido en un proceso mucho más complejo, cruzado por problemáticas de orden interno donde la desigualdad del mismo modelo instaurado se hace evidente y entra

en crisis, entre otras cosas, porque los medios de comunicación ponen en evidencia que las cosas no son iguales para todos.

De esta manera, la perspectiva nacional no es en absoluto homogénea y depende del lugar donde se mire. Cuidar los intereses del país, desde el punto de vista de la elite empresarial (y política en la actualidad, dado que el presidente es un exitoso empresario que representa a los partidos de derecha de la Alianza por Chile) implica cuidar del modelo económico que es un “ejemplo” de estabilidad para América Latina y por tanto garantizar el orden calificando a quienes protestan de subversivos, mientras que en el caso de los estudiantes y trabajadores implica cambiar y reformular un sistema que ha demostrado no traer los beneficios que proclamaba a la gran mayoría y que no garantiza el derecho a una educación gratuita y de calidad. Ambos grupos defienden un ideal de nación que es distinto y lo hacen precisamente porque el concepto está vacío y las narrativas que se utilizan en cada caso se estructuran desde perspectivas que, se hacen cargo de procesos sociales complejos.

La fotografía, entonces, se puede entender como un dispositivo que se constituye en una “prosa del mundo” que trabaja en un doble sentido: ofrece una idea de realidad que es inmanente y serena, y a la vez, móvil y contingente. Las imágenes que hoy fluyen tanto en la televisión como en las distintas plataformas mediáticas propuestas por Internet también lo hacen en un tiempo distinto. De esta forma la aproximación con el poder estatal implica una teoría crítica de las imágenes, capaz de describir las variantes que se han puesto en juego a la hora de elaborar la epistemología (la red de saberes, técnicas e historicidades) de la visualidad producida y que se sigue produciendo en el país.

Bibliografía

- Bhabha, Homi 2010 *Nación y Narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores/CLACSO).
- Bolívar, Echeverría 2000 *La Modernidad de lo barroco* (México: Ediciones UNAM).
- Chatterjee, Partha 2008 *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* (Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO).
- Foucault, Michel 1967 “Los espacios otros”, en la traducción de Gayo Pérez, Luis 1997 en *Astrágalo*, N° 7.
- García Canclini, Néstor 1990 *Culturas Híbridas* (México: Editorial Grijalbo).
- Harvey, David 2004 “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión” en *Socialist Register*.
- Harvey, David 2008 *La condición de la posmodernidad* (Madrid: Amorroutu).
- Hopenhayn, Martín 2005 *América Latina desigual y descentrada* (Buenos Aires: Norma).
- Mañano Fernández, Bernardo 2009 “Movimientos socioterritoriales y movimiento socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales” en www.acaoterra.org/.../Movimientos-socioterritoriales-y-movimientos-socioespaciales.pdf
- Pitkin, Hanna Fernichel 1985 *El concepto de la Representación* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales).
- Santos, Boaventura de Sousa 2009 *Una epistemología del Sur* (México: Siglo XXI/ CLACSO).
- Santos, Boaventura de Sousa 2008 *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria* (La Paz: CLACSO/CIDES-UMSA/Plural editores).
- Svampa, Maristella 2010 “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina” en *Working Papers* 01.
- Sontag, Susan 200) *Sobre la fotografía* (México: Santillana Ediciones Generales).

Tapia, Luis 2008 *Política salvaje* (La Paz: CLACSO).

Tapia, Luis 2009 *Pensando la democracia geopolíticamente* (La Paz: Muela del Diablo Editores/Comuna /CLACSO).

Virilio, Paul 1997 "Fin de l'histoire, ou fin de la géographie? Un monde surexposé" en *Le Monde Diplomatique*, Agosto.